

«els grans» ens parlen dels «joves»

Encontre de generacions

Heus ací el que hem cercat: que unes quantes persones «grans» — no cal precisar més el terme, ja tots ens entenem —, que han tingut ocasió d'estar en contacte amb joves, ens donguin llur visió de la nostra joventut. Són, doncs, uns testimonis, particularment valuosos, als que hem demanat un «diagnòstic» sobre la joventut i una «teràpèutica» per a remeiar els defectes que podessin ésser assenyalats. D'altres testimonis podrien adduirse, però com que ni preteniem, ni podíem ésser exhaustius, n'oferim només uns quants que ens han semblat particularment representatius.

Esteve Duran i Serra

Secretari de l'Escola Municipal del Treball

Si tenemos en cuenta que nuestra juventud ha de tomar a su cargo a un mundo cada vez más complejo y que ineludiblemente lo hará (tropezando aquí y acertando allá, naturalmente), siento una gran simpatía hacia la misma, mezclada de una buena dosis de confianza en que resolverá bastante bien la tarea que le aguarda.

Creo que en todas las épocas los ya mayores se han preguntado siempre: ¿A dónde irá a parar el mundo con la juventud de hoy día? La respuesta, en términos generales, no ha podido ser hasta ahora más optimista, ya que el mundo ha andado, desde los duros amaneceres prehistóricos, al progreso y bienestar actuales; desde la miseria moral que acompaña (salvo selectas excepciones) a la miseria material, al elevado progreso espiritual y cultural alcanzado en los países más civilizados.

Las anteriores palabras sólo sirven para recordarnos algo que todos sabemos muy bien y, a lo más, nos dan una música de fondo claramente optimista. Empero, ello no es el diagnóstico de nuestra actual juventud, y tenemos que reconocer, imaginando que supiéramos darlo (y ello es mucho imaginar), que no es problema a dilu-

cidar en poco rato, ni la contestación puede limitarse a mal llenar dos o tres cuartillas.

Será por mi contacto con la juventud trabajadora y observarla desde el prisma de su mejora profesional, que me hace ratificar en la confianza antes expuesta, y tener bien poco en cuenta aquello de: «La juventud es una edad en que los ojos brillan sin ver».

¿Qué vemos, en general en nuestra juventud? — En primer lugar, el deseo básico de una formación profesional bien firme, tanto en los jóvenes obreros como en los estudiantes. Alguien objetará, y con razón, de que en ambas se observan muchas deficiencias (y en todas épocas han existido), pero creo que puede rotundamente afirmarse que, muy sensatamente, la juventud de hoy no guarda, básicamente, otra mejora o progreso futuro que el que proceda de su capacidad, de su eficiencia y de su trabajo. Bastante nos acordamos de vendavales pasionales y espejismos utópicos que desviaron en otras épocas a muchos jóvenes de la primera de las obligaciones que tienen hacia sí mismos, hacia su familia y hacia la sociedad: llegar profesionalmente al límite máximo, de acuerdo con su inteligencia, su ambiente y sus posibilidades.

Ya, más adelante, la sociedad exigirá de ellos su intervención en la vida pública; pero quien no lleva en su mochila una vida profesionalmente bien orientada (siquiera sea la muy importante y digna de obrero especialista), es muy probable que no pueda brindar a nuestra sociedad la debida ecuanimidad, comprensión o tolerancia.

¿Qué otra cosa podemos contemplar en la juventud actual? — A mi entender, nuestra juventud ha recibido (y va reci-



DUES PREGUNTES

1ª Diagnòstic sobre la la joventut actual.

2ª Què li convindria?



biendo), en pocos años, un cúmulo tal de impresiones — mediante los estudios, la lectura de libros y revistas, gracias a sus viajes o excursiones, por la influencia del cine, etc., etc. — que le ha dado, en el fondo, una madurez y conocimiento superiores a los de la generación precedente. No creemos pueda disimular esta realidad, la pantalla de nuevas aficiones estéticas, ya sea en la música, en la moda o en la pintura, etc. y que nosotros, equivocadamente, podemos considerar como totalmente desviadas o que no reúnen acierto alguno.

A mi modesto parecer es prometedora y básicamente buena la juventud que nos llega. Sobre los dos puntos ya tratados, creo — en primer lugar — que hay que dar a esta juventud todo lo necesario para su formación profesional (técnica, universitaria o laboral). Y en segundo lugar, debemos servirle cuantos conocimientos e ideas podamos, evitando empero sufra graves desviaciones en su formación espiritual y moral, hecho éste que, sin duda alguna, ha podido ser evitado hasta la fecha en nuestro país.

Hemos dejado adrede para el final la acentuada conveniencia de una mayor formación moral y religiosa y de una renovada formación cívica. Sobre la primera, no

Tejidos selectos

femina



Distribuidor:

Martín Font
Av. Generalísimo, 9 - GRANOLLERS